

Tim J. GORRINGE, *Discerning Spirit: a Theology of Revelation*, SCM Press, London 1990, VI + 144 pp., 13,5 x 21,5.

Tim Gorringe, capellán de St. John's College (Oxford) escribió este libro sobre la base de algunas conferencias pronunciadas en la Facultad de Teología de la Universidad de Oxford, después de haberse dedicado durante varios años a la docencia en la India.

Esta obra no contiene —en contra de lo que puede sugerir su título— una teología de la revelación al estilo de la clásica obra de R. Latourelle. Gorringe, que manifiesta en toda la obra una gran dependencia de la teología de K. Barth, parte de que el concepto de *revelación* es fundamental dentro de la fe cristiana; pero, en lugar de dedicarse a analizarlo, el Autor afirma que «cuando hablamos de revelación, estamos hablando de hecho del Espíritu Santo, de la presencia de Dios en el mundo» (p. 2). Apoyándose en esta premisa, Gorringe decide desarrollar en su libro una pequeña Pneumatología, una Teología del Espíritu, la cual consiste principalmente —según él— en discernir dónde se puede encontrar a Dios en los sectores más importantes de la vida moderna: en el área de la comunidad, de la sexualidad, de la política y del arte. En esos ámbitos el cristiano debe poder distinguir lo que viene de Dios y lo que es idolátrico.

Las reflexiones contenidas en este libro son muy elementales. El Autor hace gala de una cierta cultura literaria y de su conocimiento de los tres o cuatro teólogos protestantes más importantes, pero carece de sistematicidad, y las soluciones que ofrece a los problemas que plantea no dejan de ser generalidades (como, por otra parte, comienza a ser común entre algunos teólogos anglicanos).

J. M. Odero

Thomas F. TORRANCE, *Science Théologique*, Presses Universitaires de France, Paris 1990, 410 pp., 15 x 21.

J.-Y. Lacoste ha traducido al francés esta obra escrita por Torrance en 1969, que aún conserva su interés veinte años después. Torrance ha sido durante un largo periodo de tiempo profesor de teología en la Facultad protestante de Edimburgo; alumno de Karl Barth, ha seguido la línea intelectual del famoso teólogo calvinista.

El propósito central que guía esta obra de Torrance es —según su propia confesión— mostrar que la especificidad del objeto teológico exige para su estudio una metodología también específica. Pero simultáneamente el Autor se ve a sí mismo capaz de hacer entender el carácter científico de la teología en el ámbito de la filosofía de la ciencia, sobre todo utilizando la analogía con la física. A esta reflexión epistemológica sobre la teología se refiere Torrance con la expresión «filosofía del conocimiento científico de Dios», o bien «filosofía de la teología».

Pero estas expresiones no deben crear la ilusión de que Torrance otorgue una sustantividad esencial al entendimiento humano. Por el contrario está convencido de que sólo en la revelación de Dios está toda la inteligibilidad a la cual debe abrirse la oscuridad del hombre pecador.

La ciencia (en cuanto hábito subjetivo) es una disposición común al teólogo y al físico: un cierto procedimiento basado en el uso de la razón que los permite avanzar en dirección a un mayor conocimiento de sus objetos de interés y autocensurarse cuando se hayan dado algunos pasos en falso. En ambos casos lo más importante es que el científico permanezca fiel al objeto que estudia, ya sea Dios o los planetas.

Sobre este planteamiento bastante razonable, Torrance añade algunas pinceladas algo extravagantes, como lo es sostener la tesis de que la teología moderna comienza con Calvino (p. 12); también es discutible afirmar que los avatares de la física moderna son también los de la teología (a este tópico se dedica el capítulo II).

La mayor parte del libro aborda cuestiones de filosofía de la ciencia o de epistemología: la naturaleza de la ciencia (cap. III) y de la verdad (cap. IV); la importancia de la lógica (cap. V). A lo largo de todos ellos y, especialmente en el último capítulo (cap. VI), Torrance va comparando el quehacer del teólogo con el de otros científicos. En ello radica la originalidad y el mayor mérito de la obra.

Más discutibles son, en cambio, algunas afirmaciones sobre el conocimiento de Dios (cap. I), en la línea de negar el valor de la teología filosófica. Con todo, la postura de Torrance, como la de otros calvinistas, tiene un importante punto en común con la fe católica: el reconocimiento de que a través de la fe el hombre *conoce* auténticamente a Dios.

J. M. Otero

F. W. J. SCHELLING, *Philosophie de la Révélation. Livre II*, Presses Univ. de France, Paris 1991, 400 pp., 15,1 x 21,6.

Schelling es quizá el filósofo del siglo XIX que tuvo un influjo más incisivo en la teología católica coetánea, sobre todo a través de la Escuela católica de Tubinga. Th. F. O'Meara sostuvo esta tesis en su excelente estudio titulado *Romantic Idealism and Roman Catholicism: Schelling and the Theologians* (1982).

Una de sus obras más importantes es la *Filosofía de la revelación*, que reco-

ge varios cursos de lecciones impartidas en Berlín a partir del año 1815. La *Filosofía de la revelación* está dividida en tres libros. En el primero se halla la fundamentación de la llamada «filosofía positiva»; este primer libro fue traducido al francés y publicado por PUF en 1989. El libro que ahora comentamos es el segundo, en el cual Schelling acomete ya lo que denomina «primera parte (general) de la filosofía de la revelación». Resta, pues, un tercer libro dedicado a la cristología, entendida como «filosofía (especial) de la revelación».

¿Qué intenta hacer Schelling? ¿Cuál es el sentido de su filosofar acerca de la revelación? Schelling considera que el cristianismo, que se presenta como revelación divina, es un fenómeno histórico. Su intención es «comprender el cristianismo en su especificidad».

Pero la mostración del cristianismo que debe hacer el filósofo —según Schelling— ha de sobrevolar el nivel de la historia de las religiones y el de la fenomenología religiosa. Schelling pretende nada más y nada menos que explicar a través de la historia de la revelación cristiana una «historia superior», una historia divina que da razón de quién es Dios y de qué es el hombre. La clave de esta historia primigenia aparece cuando el filósofo logra interpretar la esencial historicidad en que consiste la revelación.

En definitiva, Schelling trata de remontar de la positividad de los elementos históricos cristianos hasta una ontología del devenir del cosmos a partir del Absoluto, concibiendo que Dios se realiza como entidad personal a través de la historia.

Se comprende que la filosofía de Schelling, al colocar al cristianismo como guía interpretativa de la realidad fundamental, haya atraído la atención